

UN PASEO LITERARIO POR EL TRUJILLO MÁS MISTERIOSO

Eran las ocho y media de la tarde del once de marzo de 2023. En la explanada del Castillo mucha gente se reunía para asistir al paseo literario "Seres espectrales de Trujillo (un paseo narrado por los caminos del cielo)".

Junto a las almenas, las escritoras Israel J. Espino y Ana Griott comenzaron su narración de leyendas sobre seres misteriosos, y el músico italiano Renzo Ruggiero puso la nota musical al momento.

La noche era fría y oscura, soplaba el viento y las campanas de Santa María resonaban en las calles estrechas y empedradas de La Villa. La comitiva, formada por más de sesenta personas de todas las edades, se dirigió desde el Castillo a la Plaza de los Moritos y, junto a la iglesia de Santa María la Mayor, escuchó la leyenda del fantasma de la Torre Julia narrada por Israel J. Espino, una historia de amor imposible entre una dama llamada Sara y el caballero Iván. Cuentan que, a veces, por la noche, en las ventanas de la torre se puede ver una figura blanca: es el fantasma de Sara que sigue esperando a Iván eternamente...

Seguidamente caminamos hasta la Alberca, donde Ana Griott nos contó la escalofriante leyenda de las lavanderas de la noche, unos seres mitológicos que viven junto al agua. En Extremadura se llaman "la mala fortuna", tienen forma de mujer anciana y aquel que las ve sabe que alguien cercano va a morir.

Continuamos avanzando en la fría noche hacia el Cementerio de la Vera Cruz, punto final de nuestro recorrido. En la puerta del camposanto, Israel J. Espino narró algunas leyendas protagonizadas por la "gente de muerte", procesiones de ánimas aterradoras que anuncian la muerte de todo aquél que se encuentra con ellas. Ana Griott nos deleitó con la leyenda de "La mujer esqueleto", la conmovedora historia de una mujer caprichosa que no supo elegir bien su amor, pero que fue salvada de su triste destino por el amor verdadero de un anciano que no tuvo miedo a la muerte.

Al finalizar este inolvidable paseo, en el que disfrutamos de estas y otras leyendas, tuvimos la oportunidad de charlar con el músico Renzo Ruggiero, que amablemente nos mostró los instrumentos que habían sonado durante toda la velada. Los instrumentos utilizados consiguieron crear el ambiente tétrico que la ocasión exigía y llamaron nuestra atención por su singularidad. Era la primera vez que escuchábamos sonar una viola de teclas, también llamada nyckelharpa, una flauta noruega o un serrucho.

Sin duda, esta ha sido una experiencia muy enriquecedora para aprender a valorar el patrimonio cultural de nuestra literatura oral.

Natalia Martín

Juan Manuel Alvarado

(1ºESO. IES Turgalium, Trujillo)